

Zuñiga y J. Daniel

Album de la Madre



Poesias

Cantos

Dramatizaciones

Pensamientos

seleccionados por

J. DANIEL ZUÑIGA *Zeledón*

LA MADRE
"Da amor y sólo amor,
a cambio de dolor y
más dolor..."

#Briwncb

C. R. 08
B. R. 08
2345a

Cuando la madre no ha podido criar a su hijo con la propia leche o cuando esa leche no ha sido todo lo fuerte que debe ser, el hijo necesita un reconstituyente que de los 7 a los 14 años lo defiende de los peligros del raquitismo. Entonces es cuando ha de tenerse presente este nombre: Hipoferrol. En el ha puesto la Botica Francesa todo su deseo de servir a las madres honradamente. Es una preparación que vigoriza.



5472

Párrafos

Ofrezco este trabajo a la sagrada memoria de doña Dolores Zeledón de Zúñiga, mi santa y recordada madre.

Homenaje además, modesto pero sincero, a las madres de Costa Rica.

En manos del Magisterio Nacional, dejo esta selección de temas oportunos a la celebración de la Fiesta de la Madre, con el más vivo deseo de servir a la escuela.

J. DANIEL ZUÑIGA Z.

San José, Agosto de 1938.

Misión de la mujer

No creeréis que el acto de imponer la armadura de caballero por la mano de una dama fuese un mero capricho de la fantasía romántica. Es el símbolo de una verdad eterna que la armadura del alma nunca está bien puesta sobre el corazón, a menos que la haya adaptado una mano de mujer, y es solamente cuando no la adapta bien cuando desfallece el honor varonil.

Somos locos, y locos sin excusa, al hablar de la «superioridad» de un sexo sobre el otro, como si pudiesen compararse cual cosas similares. Cada uno de ellos tiene lo que el otro no tiene; cada uno completa al otro y es completado por él; no son en nada iguales, y la felicidad y la perfección de ambos depende de que cada cual pida y reciba del otro lo que sólo el otro puede darle. (*John Ruskin*).

La madre y el niño

Cuando yo tenía dos años, mamá, tú eras fuerte como una fuerza de Dios; eras bella, con toda clase de bellezas naturales; eras dulce y clara como el agua corriente. Eras, para mí, la más completa representación del mundo. No me es posible imaginar el mundo sin tí. Tú eres el cielo que se extiende por encima de nosotros, hermano azul de la llanura. Tú estás aquí, sobre mi corazón, con un amor igualmente azul y que va más lejos en el horizonte. Yo pienso que la vida es dichosa y ligera cuando pone a nuestro lado una madre cuidadosa, una madre atenta que nos mira, una madre delicada que nos sonríe, una madre fuerte que nos lleva de la mano. (*Charles Louis Philippe*).

Recuerdo de la madre ausente

Todos los que vienen después de ti, madre, enseñan sobre lo que tú enseñaste y dicen con muchas palabras cosas que tú decías con poquitas; cansan nuestros oídos y nos empañan el gozo de oír *contar*. Se aprendían las cosas con más levedad estando tu niña bien acomodada sobre tu pecho. Tú ponías la enseñanza sobre esa como cera dorada del cariño; no hablabas por obligación, y así no te apresurabas, sino por necesidad de derramarte hacia tu hijita. Y nunca le pediste que estuviese quieta y tesa en una banca dura, escuchándote. Mientras te oía, jugaba con la vuelta de tu blusa o con el botón de concha de perla de tu manga. Y ese es el único aprender deleitoso que yo he conocido, madre. (*Gabriela Mistral*).

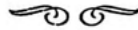
Loor a las Madres

Madres de todos los tiempos y de todas las edades. Madres de todas las clases y todas las fortunas. Madres de todos los pueblos y de todas las razas. No existe todavía el lenguaje dulcísimo y bello con el que poetas privilegiados escriban el verdadero panegírico de vuestras vidas, el sublime poema de vuestros sacrificios. No existen todavía los instrumentos melodiosos con que pueda hacerse el canto, el himno, la aleluya que merecéis por vuestra abnegación inigualable, pero siguiendo la costumbre ya establecida para rendiros el homenaje de amor y gratitud que merecéis, llegará el día en que, de millones de millones de gargantas, en una hora suprema, en un instante solemne, como un orfeón dulcísimo, se elevará al infinito para quedar prendida en el eco magnífico de los espacios, la mejor plegaria que podéis tener y en que queden vibrando estas sencillas pero sinceras palabras: Madre piadosa, misericordiosa y buena, bendita seas. Madre amorosa, dulce y compasiva, bendita seas. Madre que eres eterno símbolo de amor, de sacrificio y de perdón... bendita seas. (*R. Jara Castillo*).

¿Qué es una Madre?

Dramatización

por Guillermina Bello de Villalobos



Personajes: Seis niñas vestidas de blanco, representan: el amor, la fe, el dolor, la esperanza, el perdón y la abnegación. El amor lleva un corazón grande - la fe un sol - el dolor una copa con sargas de perlas - la esperanza una ancla y el perdón una cruz. (Estos símbolos pueden ser plateados o dorados).

Al levantar el telón aparece una niña con un libro abierto en las manos; de pronto lo cierra y habla:

—Amo mucho a mi madre, pero a mi corta edad definir no puedo lo qué es una madre, tal cómo lo siento en el alma. Sólo sé que me ama, que me mimas y me cuida como nadie sabe hacerlo, pero hay en mi corazón una inquietud y es la de no poder expresar todo lo que yo siento que es ese ángel de amor que hay en mi hogar, mi Madre.

(Se pasea un poco y luego se sienta en un banco a leer, quedándose al rato dormida). Se empieza luego a oír una música suave, al compás de la cual sale bailando el amor, luego se detiene y dice: Amor, amor, nombre que resuena de uno a otro confín del mundo. En ti hay falsía, traición y desengaño. Sólo eres santo, noble y sincero cuando emanás del corazón materno.

Amor sin interés, puro y sin límites es el que la madre profesa a su hijo. Cuántas veces, desgraciadamente, vemos pagado el más santo de los amores con la más negra de las ingratitudes. *(Vuelve a bailar y se coloca en posición aparente, dando así principio a la formación de un cuadro plástico).*

Aparece entonces bailando el perdón; después de un saludo se detiene y dice: Florezco constantemente en los labios de la Madre, soy el perdón. Puede el mundo condenar, sólo la santa madre sabe siempre perdonar y con el perdón conforta y a veces regenera el alma. *(Baila y se coloca junto al amor).*

Salen el dolor y la fe juntos. LA FE: Llama viva que brota del corazón materno, soy yo, la Fe, llama que ilumina con fulgores divinos la senda que ha de recorrer el hijo de su entraña. Las sombras del dolor y del hastío se disipan al brillar los mágicos destellos de esa antorcha luminosa. *(Hace lo mismo que las anteriores).* EL DOLOR: Nací en los predios del alma de la madre y allí vivo siempre. Llevo sargas de perlas que no son más que lágrimas cuajadas que recogí en los ojos de las madres, fuentes inagotables que las vierten a

torrentes por el hijo que sufre, que está enfermo o que ha tomado la extraviada senda del vicio. *(Baila y se coloca).* LA ESPERANZA: «El que espera desespera». Cuánta verdad encierran estas palabras siempre que se refieran a cualquier ser que no sea una Madre. Sólo ella lleva en el santuario de su alma, cual lámpara votiva encendida en el ara sacrosanta del amor maternal, la divina luz de la esperanza. Esa llama se extingue con su vida, porque la madre es incansable al esperar bienestar en la tierra y bendición del cielo, para el hijo. *(Se coloca con las otras).* Sale luego bailando, la ABNEGACIÓN, se detiene y dice: Y qué?, crees acaso que es un ser excepcional porque están ensombrecidos sus ojos por el insomnio y su rostro escuálido y marchito por las privaciones? No. Es una Madre, cuya alma es mi vergel florido en donde crece, fragante y lozana, la flor de la abnegación. De todo y de lo mejor se desprende a cada paso para dárselo a su hijo. Llega esta virtud a ser en ella tan excelsa, que sería capaz de dejarse arrancar el corazón del pecho por salvar a uno de sus hijos. *(Baila y se coloca).*

(Una vez formado el cuadro completo, se empieza a oír una música lenta y suave, las virtudes danzan y evolucionan, formando un cuadro diferente; al centro de éste se verá una madre con el amor apoyado en el pecho). La niña despierta sobresaltada, contempla el cuadro y dice:

—Sí, ya comprendo. Dios me lo ha revelado mientras dormía. Esta es la cristalización de mi sueño. Bien sé ahora que una madre es un compendio de todo cuanto de sublime y maravilloso pueda concebirse: Amor, Dolor, Perdón, Fe, Esperanza, Abnegación. Todo esto y más, mucho más, es una madre. Su amante corazón está hecho de fibras delicadas y sutiles como niveos pétalos de lirios, como rayos de luna, a los cuales se entretajan resistentes fibras de acero que lo hacen un sér excepcionalmente fuerte y grande en las horas de lucha y de amargura. Emanan de su alma los más hermosos efluvios de todas las virtudes que son consuelo, fortaleza y sostén. ¿Podrá entonces encontrar el hijo refugio más seguro y más santo para celebrar de mejor manera sus alegrías o para mitigar sus dolores? No, y mil veces no.

Oh bendito corazón materno, ante ti, que eres imagen de Dios en la tierra, yo me postro reverente.

(Se arroja a un lado del cuadro, mientras baja el telón).

Las Tres Madres

Dramatización

por Rosendo Valenciano R.



- MAESTRA (*Aparece con los libros, cuadernos, etc. en la mano, consulta la hora*). Las siete y cuarto de la mañana y aún no llegan las alumnas... Hoy parece que habrá mala asistencia... Qué ocurrirá! (*Se pasea*). Ya vienen las primeras. (*Entra un grupo de tres niñas trajeadas de gala*).
- TODAS (*Alegres, y con ramos de flores*). Buenos días niña Carmen.
- MAESTRA Buenos días niñitas, (*extrañada*) parece que ustedes vienen hoy de fiesta? Qué hicieron el uniforme...? y esas lindas flores...?
- 1.^a NIÑA Venimos a pedirle permiso para no asistir hoy a las clases, pues es día de la Madre y quisiéramos festejar la nuestra.
- 2.^a NIÑA Sí; queremos darle hoy un beso, obsequiarle estos ramos y estar cerca de ella todo el día.
- 3.^a NIÑA Y al estrecharla en un fuerte abrazo le cantaremos una canción.
- MAESTRA Qué bien, va a ser toda una fiesta!
- 1.^a NIÑA Ah sí! siéntese usted como si fuera nuestra madre; así, nosotras al llegar le diremos:
- TODAS Mamacita linda, que sea Ud. muy feliz; que la ternura de nuestros besos y el perfume de estas flores le hagan sentirse contenta en este día.
- 2.^a NIÑA Y luego le cantaremos así: (*Cantan alguna canción aparente*).
- MAESTRA Muy bien niñitas. Qué buenas son ustedes y qué feliz va a estar la mamá. Corran, corran a obsequiarla con sus besos, flores y canciones. Adiós... Adiós...
- TODAS Hasta mañana maestra. (*Salen corriendo*).
- PAUSA
- MAESTRA Ah!... aquí llegan otras .. (*entran otras tres, vestidas de negro, también con ramos de rosas blancas*).
- TODAS Buenos días, niña Carmen...
- MAESTRA Muy buenos días... Me figuro que ustedes tampoco vienen hoy a clases.
- 1.^a NIÑA No señorita; si usted nos lo permite, iremos a llevar estas flores al Cementerio.
- 2.^a NIÑA Queremos hoy, día de la Madre, llevarle allá una lágrima, estas flores y una plegaria.
- MAESTRA Pobres niñitas, os compadezco con toda mi alma.
- 3.^a NIÑA No niña; no estamos tristes. Las Madres nunca mueren; desde lo alto velan y guardan a sus hijos, aunque en la tierra hacen tanta falta... sobre la tumba solitaria pondremos estas flores, símbolo de amor y de recuerdo y cantaremos esta plegaria. (*Cantan una canción*).
- MAESTRA Idos a cumplir con ese santo deber; sed buenas y guardad el grato recuerdo de una madre.
- PAUSA
- MAESTRA Ah!... aquí llegan otras con carita de pascua, (*entran otras tres vestidas también de gala, con velos blancos en la cabeza*).
- TODAS (*Muy alegres*); Niña Carmen... Buenos días niña Carmen.
- MAESTRA Buenos días; a dónde van tan placenteras; acaso también a festejar a la buena mamacita.
- 1.^a NIÑA No niña; nuestra Madre está ausente ahora y no tenemos fiesta en casa.
- MAESTRA Entonces, a dónde vais tan contentas y para quién son esos preciosos ramos?
- 2.^a NIÑA Vamos a visitar a la buena Madre de todos, a la que nos quiere tanto, nos protege y nos guía.
- 3.^a NIÑA Vamos al templo, a colocar estas hermosas flores al pie del altar de la Madre y Reina, la Virgen María.
- 1.^a NIÑA Allá diremos una oración por todos; por nuestra Madre ausente, por papacito, por los hermanitos, por la bondadosa maestra y por nuestras compañeritas. Arrodilladas al pie del altar le diremos:
- TODAS Dios te salve Reina y Madre de Misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra...
- 1.^a NIÑA Luego le cantaremos así: (*Cantan una canción apropiada*).
- LA MAESTRA Sí; vamos, vamos, yo os acompaño; hoy no habrá lecciones, (*se van*).

Justicia Salomónica

Instantánea escolar

Arreglo de

Benjamín Herrera

SALOMÓN Me llaman el sabio Salomón y sólo Dios es sabio. Me llaman Salomón el poderoso, y todo poder viene de Dios. Salomón el justo y Dios es la justicia por excelencia.

UN GUARDIA *(Entrando)* Alabado sea el Señor.

SALOMÓN Alabado sea. Qué ocurre?

GUARDIA Señor: Hay dos mujeres que se disputan la posesión de un niño. Las dos dicen ser madres de él y vienen a que les hagáis justicia.

SALOMÓN ¡Señor! Iluminad mi mente para que yo pueda ser justo. ¡Hacedlas entrar!

(Anatolia y Romelia entran con un niño. Cada una lo lleva de una mano).

ANATOLIA *(Arrojándose a los pies de Salomón)* Señor! Tra-
tan de robarme el hijo de mis entrañas.

ROMELIA Señor: este hijo es mío y muy mío, y esta mujer trata de arrebatármelo.

ANATOLIA No creáis sus embustes, vedle la cara que es el vivo retrato de su madre. *(Alzándole la cara al chico).*

ROMELIA Es una farsante, ladrona de niños; Señor, disponed que se me entregue.

SALOMÓN ¡Silencio! ¿Conque las dos son madres de este niño? Pues hay una forma de que quedéis contentas las dos. Cada una se llevará la mitad. ¡Guardia!

GUARDIA Señor.

SALOMÓN Traed la espada para partir ese niño y dadle la mitad a cada una.

ROMELIA Muy bien, que se divida, así no habrá más discusiones.

ANATOLIA *(Arrojándose a los pies del Rey).* ¡Señor! No lo mandéis matar. Dádselo a ella entero, que se lo lleve. Yo renuncio a él, pero no lo hagáis dividir.

SALOMÓN Esta es la verdadera madre. Entregadle su hijo, y a esta farsante que le den de azotes.

TELON

La Madre

Dramatización

por Benjamin Herrera



Escena: Sala romana. Cornelia sentada borda y canta. Se oyen pasos y luego tocan la puerta.

CORNELIA Adelante. (*Entran Fulvia y Flavia, amigas de Cornelia, con sendos envoltorios*).

FLAVIA Que los Dioses Lares sean propicios a los habitantes de esta casa.

CORNELIA Iguales deseos abrigo con respecto a los vuestros Sentáos.

FULVIA Veníamos por la vía Apia, y después de hacer algunas compras resolvimos, Flavia y yo, venir a hacerle una visita a nuestra dilecta amiga, y mostrarle algunas de las cosillas que compramos. (*Desenvolviendo un paquete le muestra un anillo*). Mira qué maravilla. Fijate en ese enorme brillante que parece un sol.

CORNELIA (*Examinándolo con indiferencia*). Está bonito.

FLAVIA (*Abre su paquete y le muestra*). Ahora fijate en esta pulsera que es una verdadera filigrana. Es de oro macizo, recamada de esmeraldas. Mira qué riqueza.

CORNELIA (*Displicente le da vuelta entre los dedos*). Pues no es mala.

FULVIA Y ahora... Qué me dices de estos pendientes? Están formados por dos perlas de Basora, y por sí solos constituyen un capital.

CORNELIA (*Examinándolos*). Pues... son de buen gusto.

FLAVIA Casi se me queda sin mostrarte este imperdible que es una verdadera tentación. Fijate. Está formado por una sola turquesa, guarnecida de rubíes unidos por estos filamentos de oro que parecen obras de Hadas. ¿Qué te parece?

CORNELIA Me parece que te sentará muy bien.

FULVIA Adrede he dejado para mostrarte de último este collar valioso. Mira qué derroche de riqueza. Qué primor. Este collar perteneció a una princesa griega, que se vió obligada a venderlo, acosada por los acreedores. ¿Qué me dices de esta maravilla?

CORNELIA Que este collar hará juego con el color de tu cuello alabastrino.

FLAVIA Ya te hemos mostrado nuestras joyas, y tú no nos muestras las tuyas?

CORNELIA Por supuesto que sí. Con mucho gusto. Son infinitamente más valiosas que las vuestras.

FULVIA y FLAVIA ¿Cómo? ¿Más valiosas?

CORNELIA Sí... Vuestras pedrerías palidecen a la par de mis alhajas. Ahora veréis. (*Llamando*). Cayo, Publio Mario, Aurelia.

LOS HIJOS Señora. (*Salen y se acercan a su madre*).

CORNELIA (*Abrazando a sus hijos*). Estas son mis alhajas. ¿Cuál de las joyas vuestras tiene el brillo y esplendor de éstas? Amo a mis hijos con la ternura de que es capaz una madre; los defiendo de las malas compañías; los cuido como el jardinero cuida sus rosales; les proporciono educación y los preparo para que éstos lleguen a ser ciudadanos que honren a su patria, y ésta... una matrona que, como su madre, estime a sus hijos por encima de esa pedrería cuyos destellos llevan la intranquilidad a los espíritus y la ruina a los hogares.

FULVIA Tienes razón, Cornelia. Nosotras dejamos los cuidados de nuestros hijos en manos ajenas, por andar tras el lujo y los placeres.

FLAVIA Tu lección no ha caído en terreno estéril.

LAS DOS La aprovecharemos y te damos las gracias, noble amiga. (*La abrazan y se despiden*).

TELON

¿Cuál ha de ser?

César Conto

Adaptación por José Rafael Araya



Escena: Un dormitorio pobrísimo, aparecen acurrucados siete niños. Están dormidos y se cobijan con ganchos. Aparecen una mesa pequeña, dos bancos. Sobre la mesa una candela encendida. Al levantarse el telón aparece Carmen, la madre de los niños, mal vestida y agobiada ante tanta pobreza.

- CARMEN Todos mis hijos dormidos y mi esposo no llega. Qué le habrá ocurrido? Desde las cinco de la mañana salió, y son las siete. *(Va a la cama de sus hijos)*. Todos, todos mis hijos son lindos: María, Julián, Luis, Pepillo, Eloisa, Tobias y Tomás. Cuánto los quiero y cómo deseo abrigarlos mejor, darles buenos alimentos. Mas, hágase la voluntad de Dios... *(Se asoma a la puerta)*. Todavía no viene y le tengo preparada la escasa comida. *(Tocan)*. Ya viene! *(Corre)*. *(Vuelve con una carta)*. No es él. Quién sabe quien le envía esta carta. Será una mala noticia? *(Se sienta a remendar algo)*. *(Vuelven a tocar)*. Por fin llegas, mi querido Juan.
- JUAN Esposa querida, cuánto ansiaba llegar para verte y acariciar a mis hijos. Dónde están?
- CARMEN Miralos, todos se durmieron esperándote.
- JUAN Hubiera querido llegar más temprano para verlos despiertos y jugar con ellos. Pero no pude y mañana partiré a las cinco y ellos quedarán dormidos. Cómo los quiero y cuánta falta me hacen. *(Los acaricia)*.
- CARMEN Mi vida, por qué vienes tan tarde? Yo te espero con ansia todo el día.
- JUAN Mi patrón me aumentó hoy el trabajo dos horas más y me ofreció una propina para el sábado. Pero, qué voy a hacer? Ya no me alcanza el sueldo para mantener mi hogar.
- CARMEN Siéntate, querido esposo, tengamos paciencia. Come algo de lo que te preparé.
- JUAN *(Come sin ganas)*. Quisiera tener todos mis hijitos aquí, compartir con ellos mi comida.
- CARMEN Veo que eres tan cariñoso como siempre, pero piensa que yo te quiero como todos ellos juntos.
- JUAN Carmen de mi vida, te quiero como el primer día; a ellos los quiero con otro amor, con amor de padre.
- CARMEN Había olvidado entregarte esta carta, que acaban de traer. Tómala.
- JUAN *(Leyendo)*. Estimado señor: como yo soy dueño de una gran fortuna y no tengo hijos, deseo recoger un niño para adoptarlo. Le ofrezco a Ud. a cambio de un niño, unas tierras, mucho dinero, una casa, para que el hambre y la miseria huyan de su hogar. Conteste mañana sin falta.
ALFREDO DEL CASTILLO, Marqués de San Bernardo.
- CARMEN Qué oigo? Dinero, casa, tierras... Será cierto tanta oferta? Pobre esposo mío, veo en tu semblante las huellas de tu cansancio, y no puedo ayudarte en tu trabajo. Ven, escojamos uno que le daremos, para que tú no tengas que maltratarte tanto. *(Se van de la mano hacia los niños)*.
- JUAN Qué linda es María, parece un lirio... *(La toca y ella se mueve)*. Esta no, Carmen, cómo dejar que se la lleven? Esta no.
- CARMEN *(Mirando a Julián y a Luis)*. Tan lindos, inspiran ternura y compasión. Julián es muy pequeñito, no lo podemos dar, él me acaricia todo el día.
- JUAN Mira a Luis, siempre pálido y enfermo, cómo sufre. A este no lo entregaría por mil casas ni por mil fincas.
- CARMEN Aquí está Pepillo, el más caprichoso, el más mal portado. A él le tocará en suerte por su mala conducta.
- JUAN No, Carmen, a éste nunca. Con el carácter que tiene, sólo la ternura y el cariño de su madre son capaces de soportarlo y corregirlo. Este no.
- CARMEN Eloisa, hija del alma, cuánto te queremos. Tal vez vendría que te entregáramos, para que te educaras muy bien y fueras algún día nuestro orgullo.
- JUAN Calla, por Dios, a Eloisa nadie la arrancará de nuestro lado.
- CARMEN Aquí está Tomás, el mayor. Es tu mismo retrato, y nadie será tan fuerte que logre arrebatarlo de mi lado.
- JUAN Tobias, el recién nacido, es mi vida y es mi ilusión. Este no lo podremos dar.
- JUAN Siéntate, Carmen, y escríbele al Marqués. Dile, que ni por todo el oro del mundo entregaremos a alguno de nuestros hijos. Explícale que mientras tengamos corazón, lucharemos día y noche con vigor por sostener a estos pedazos de nuestra vida.
- CARMEN Sí, Juan, te amo más y siento un valor muy grande para proseguir en nuestros trabajos y necesidades. Si en nuestra casa hay pobreza, en cambio hay alegría y paz, que es lo que falta en muchos hogares ricos.
- JUAN Olvidemos esto y vamos a descansar. Pero antes, demos gracias a Dios que fortalece nuestros corazones y que impidió que cayéramos en la falta tan grande que cometen muchos padres al abandonar a sus hijos.
- CARMEN Duerme Juan, para que el sueño repare tus fuerzas. *(Aquí puede Juan recitar las dos últimas estrofas de la poesía, ¿Cuál?)*

César Conto

¿Cuál?

¿Cuál ha de ser, cuál ha de ser,
Dios mío?
Yo al esposo miré y él me miró:
querido Juan, que me amas todavía
con la misma ternura de aquél día
en que el cielo bendijo nuestra unión.

Ambos mudos estábamos; yo quise
ese triste silencio interrumpir,
y en voz muy baja y trémula le dije:
"Repíte lo que ofrece y lo que exige
en su carta Roberto".—Dice así:

Y Juan leyó: De vuestros siete hijos
dadme uno para siempre, el que escojáis,
y yo en cambio os daré tierras y casa;
tendréis fortuna y bienestar sin tasa
y el hambre ahuyentaréis de vuestro hogar.

Torné a mirar a Juan: en su vestido
vi la pobreza; en su semblante vi
las huellas del insomnio y la fatiga,
del trabajo tenaz, que yo, su amiga,
a mi pesar no puedo compartir.

Y pensé en nuestros hijos. Ay! Son tantos
siete que mantener y que educar;
luego exclamé con aparente calma:
mientras durmiendo están hijos del alma
ven, y escojamos al que se ha de dar.

Con paso lento, asidos de la mano
la penosa revista al comenzar,
llegamos a la cuna de *María*;
oh! cuán hermosa estaba, parecía
una rosa entre lirio y azahar.

El pobre padre quiso acariciarla
y con su tosca mano la tocó:
ella hizo un ligero movimiento,
él retiró la mano, y con acento
que nunca olvidaré, dijo: "Esta no".

Fuimos a una camita donde juntos
formaban dos un grupo encantador:
tan lindos, tan pequeños, tan queridos,
y cómo, cuando están así dormidos,
inspiran más ternura y compasión.

Una lágrima vi que humedecía
la rosada mejilla de *Julián*:
la enjuagué con un beso de ternura,
y dije: el pobre es una criatura,
y éste tampoco lo podremos dar.

Allí está *Luis*: su pálido semblante
aún en medio del sueño deja ver
las huellas del dolor; padece tanto
que a veces me pregunto con espanto,
si mi suerte será llorar por él.

Por largo espacio, con los ojos húmedos,
mirándolo estuvimos: Juan al fin
dijo, sintiendo como yo sentía:
"A éste nunca jamás lo entregaría
ni por un mundo, ni por mundos mil".

Allí *Pepillo* está: ¡muchacho malo!
nunca sumiso, siempre en rebelión,
no me deja un momento de reposo,
es tan inquieto, altivo y caprichoso,
tan díscolo y travieso el picaón.

"Pobrecito", para este sacrificio
le tocará la suerte al infeliz?
Oh, nunca, dijo el padre con ternura,
que sólo de una madre la dulzura,
lo puede soportar y corregir.

Al lado de la cama de *Eloisa*
caímos de rodillas Juan y yo.
¡Hija del alma! La queremos tanto.
Es nuestro orgullo, y del hogar encanto
por su bondad, su gracia y su candor.

Mi corazón latía con violencia,
cuando dije temblando: a ella quizá...
para su educación... le convendría...
Mas Juan me interrumpió con energía:
Calla, calla por Dios. Esta jamás.

Nos faltaba *Tomás*, el mayorcito,
tan sincero, tan noble, tan leal;
es el vivo retrato de su padre:
A éste, exclamé, del lado de su madre
nadie en el mundo lo podrá arrancar.

"A ninguno", exclamamos en concierto;
"a ninguno, a ninguno", repetimos
con expresión de gozo indefinible;
y luego le escribimos
en términos corteses a Roberto,
que aceptar su propuesta era imposible.

Después de aquel momento
sentimos más valor, más energía,
y sostenemos con mayor aliento,
el rudo trabajar de cada día.
Verdad es que ganamos el sustento
con afanes prolijos;
empero en el hogar reina el contento
y no falta ninguno de los hijos.
Si la miseria alguna vez alcanza
a llegar al umbral de nuestra puerta,
no la ha de hallar abierta;
porque tenemos puesta la esperanza
en Aquél que de todos es consuelo
y, con los ojos en la tierra fijos,
a los pobres protege desde el cielo
y el pan les da para sus tiernos hijos.

Alegoría

por

Guillermina Bello

de Villalobos



Maravilla de mujer, de noble corazón
ártir del amor, sacrosanta y pura,
ar insondable de sin par ternura,
adrecita mía, todo eso eres tú.

Amor entrañable tu corazón atesora
rde en él la llama de la más viva fe
l martirio, si preciso, feliz llegarías
trueque del bien para el hijo que atesoras.

Dios en su inmensa, infinita bondad
ar al hombre quiso prueba de su amor
otando al excelso corazón materno
e infinita ternura, de suprema piedad.

Ries gozosa si feliz a tu hijo miras
ebozante el pecho de sincero placer,
audales de lágrimas tus dulces ojos vierten
ecordando que otra hora le vistéis sufrir.

Eres faro grandioso de luz pura y divina
n la senda do transita el hijo de tu amor.
nciende oh Madre santa, mi alma peregrina
n esa llama intensa de divino fulgor.

Aparece una niña trajeada de blanco, llevando en sus manos una M, hecha de rosas blancas. Por ambos lados de esta niña vendrán otras dos niñas trajeadas del mismo color y se colocarán en forma inicial del nombre MADRE. Igualmente irán desfilando las demás letras hasta completar el nombre. La que porta la A y sus acompañantes irán trajeadas de color rosado; las de la D, de rojo; las de la R, de celeste y las de la E, de verde claro.

Después las que llevan la M, recitarán a coro el primer cuarteto y así sucesivamente.

Para terminar avanzará la M, y dirá: Madre es; lo mismo hará la A, diciendo ABNEGACION; la D, DOLOR; la R, RESIGNACION y la E, ETERNIDAD. Las otras niñas danzarán suavemente y se colocarán formando un cuadro alegórico en torno al nombre. Entonan la canción siguiente:

NOMBRECITO HERMOSO

Letra adap. Madrecita Escuela
LUIS DOBLES SEGRED A

Música de
JORGE MATA O.

Tempo de Danza.

Moderato (fa menor)

f *mf*

Nombrecito-ber-mo-so

que contenta es hoy de ser de los le-tros que a tu nom-bre es tan

Madreci-ta tier-na hoy es un gran di-a tu nom-bre for-ma-mos

Ue-nos de-a-le-gri-a de hoy en a-de-lan-te u-fa-na se-ré

de for-mar tu nom-bre siempre lo es-ta-ré de hoy en a-de-lan-te

u-fa-na se-ré de for-mar tu nom-bre siempre lo es-ta-ré.

Copia por
Lilia Cede de Barrios

Si tienes una Madre todavía

Si tienes una madre todavía
da gracias al Señor que te ama tanto,
que no todo mortal contar podría
dicha tan grande, ni placer tan santo.

Si tienes una madre, sé tan bueno
que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,
pues la que un día te llevó en su seno
siguió sufriendo, y se creyó dichosa.

Veló de noche y trabajó de día,
leves las horas en su afán pasaban
un cantar de sus labios te dormía
y al despertar, sus labios te besaban.

Enfermo y triste te salvó su anhelo,
que sólo el llanto por su bien querido
milagros supo arrebatarse al cielo,
cuando ya el mundo te creyó perdido.

Ella puso en tu boca la dulzura
de la oración primera balbucida,
y plegando tus manos con dulzura
te enseñaba la ciencia de la vida.

Si acaso sigues por la senda aquella
que va segura a tu feliz destino,
herencia santa de la madre es ella,
tu madre sola te enseñó el camino.

Mas si al cielo se fué... y en tus amores
ya no la harás feliz sobre la tierra,
deposita el recuerdo de tus flores
sobre la fría losa que la encierra.

Es tan santa la tumba de una madre,
que no hay al corazón lugar más santo;
cuando espina cruel tu alma taladre,
ve a derramar allí tu triste llanto.

E. NEWMANN

A mi Madre

Madre, madre, nombre tierno
como el ave que suspira;
sér, cuyo amor es eterno;
sér, cuyo amor no es mentira.

¿Quién tiene tu abnegación?
¿Quién tan solícita vela?
¿Cuándo llora el corazón
quién como tú nos consuela?

Ningún amor es tan puro,
ninguno tan abnegado;

tu pecho es tierno y seguro
asilo del desgraciado.

Si tuviera madre mía,
gloria, fortuna y talento,
por tu dicha los daría
sin vacilar un momento.

Madre, madre, nombre tierno
como el ave que suspira;
sér, cuyo amor es eterno;
sér, cuyo amor no es mentira.

MADRE MIA

Música de
JOSE GUEVARA F.

Moderato

Mi can-ción es de seday ter-cio-pe-lo, es ca-ri-cia, per-fu-me-g o-ra-ción; y al can-
 tar la seg-ru-llan los lu-ce-ros pa-ra tí es ma-dre mi-a mi can-ción. To-dos can-tan al mundo, sus pla-
 ce-res qué me-jo-r por-ta si yo te can-to a tí ven y lle-va mi vi-da de la
 ma-no y pro-si-gue a-quel cuen-to que rom-pi "Ma-dre mi-a ya son blan-cos tus ca-
 be-llos, ma-dre mi-a y tu ros-tro mar-chi-té mas no llo-res que pro-me-ta ya ser
 bue-no ya no llo-res que por siem-pre buen o se-ré.

Copias por
Lilia U. de Harrison

A mi Madre

¿Por qué cuando la tierra suspende su alegría
y llora consternada la muerte del Señor,
mi corazón recuerda tu nombre, madre mía,
con religioso amor?

Recuerdo que en mis horas de amargo desaliento
consuela mis dolores y calma mi inquietud;
recuerdo que es acaso mi solo sentimiento
y mi única virtud.

¿Será porque en los años risueños y floridos
de aquella edad que viene de la inocencia en pos,

tú me enseñaste oh madre, a pronunciar unidos
tu nombre y el de Dios?

No sé... Pero los santos misterios de este día
avivan la memoria de goces que perdí.
No sé... Pero agitado mi corazón ansía
volar, volar a ti.

Al par de tu cariño la religión me inspira;
que son en este valle de luto y de dolor
mi afecto y mi creencia dos cuerdas de una lira,
dos hojas de una flor.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Las Madres

Si en esta vida triste y transitoria
donde todo es quebranto y desconsuelo,
por una santa caridad del Cielo
las madres son reflejo de su gloria.

Si su existencia es la sublime gloria
de amante abnegación, ardiente celo...
desinterés, amor, llanto y desvelo:
es por eso sagrada su memoria.

Dichoso aquel que tiene madre, y sabe
el tesoro de amor que en ella cabe...
Dulce amor que las penas cicatriza.

Porque no hay en el mundo mejor cosa
que tener de una madre cariñosa
su bendición, su beso y su sonrisa...

JORGE RUBIO MUÑOZ

MADRE MIA

Letra de
JOSE S. ROJAS G.

Música de
JULIO DEL VALLE G.

Moderato *rall.....*

Dulce, ma-dre mi-a, es tu sua-ve-a-cen-to; con el me dor.
a tu mi a al sen-tir tu a lien-to. A-mor siem-pre dos.
ma-dre ci-la bue-na no quie-ro ya más dar-te al-gu-na pe-na.

Diálogo de la Madre y la Hija

Romance dramatizable

—Madre, dime, adónde estaba
antes de ser yo tu hija?
¿Dónde fué que me encontraste?
¿De dónde, madre, venía?

—Tú estabas en los celajes
y estabas en mi anhelar,
en los ojos amorosos
de quien te vino a crear.
Eras tú la fuente, el árbol,
y eras la brisa y la flor.
Eras lo que palpitaba
en mi propio corazón.

—¿Y cuando tú me encontraste
eras grande, o como yo?

—Tú estabas en las muñecas
que arrullaba en mi canción
y te veía en la imagen
dulce del Niñito Dios.
Eras mi anhelo de niña,
eras mi ingenua ilusión;
y hoy que te miro de cerca
y que siento tu calor;
que tus manecitas tiernas
tocan en mi corazón,
hoy sé que existe en el mundo
la Eternidad y el Amor,
porque tú eres para mí
la misma imagen de Dios.

Sugerencia de Tagore.

ROGELIO SOTELA

Madre

Manantial prodigioso de ternura;
Abnegación sublime y sacrosanta;
Divina mártir que llorando canta;
Raudal inagotable de dulzura;
Eso eres, Madre idolatrada y santa.

J. FRANCISCO G. MÉNDEZ

Seno de Reina

Era una reina hispana... No sé ni quién sería,
ni cuál su egregio nombre, ni cómo su linaje:
sé apenas la elegancia con que de su carruaje
saltó al oír un niño que en un rincón gemía.

Y dijo: por qué lloras? La tarde estaba fría,
y el niño estaba hambriento: La reina abrióse el traje,
y le dió el seno blanco, por entre el blanco encaje,
como lo hubiese hecho Santa Isabel de Hungría.

Es gloria de la estirpe la que le dió su pecho
a aquel hambriento niño, que acaso sentiría
más tarde un misterioso dinástico derecho;

y es gloria de la estirpe, porque ese amor profundo
con que la reina al niño le dió su seno un día
fué el mismo con que España le dió su seno a un mundo.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Himno a las Madres

Letra de L. de B. Fentanes
Música de Alcides Prado Q.

Madre mía, tu nombre bendito
es un canto de gloria en mi voz;
es un poema que en mi alma va escrito
por la mano divina de Dios.

Resplandezca tu ser adorado
en su dulce santuario, el hogar,
donde el culto de amor acendrado
de tus hijos te erige un altar.

Celestial devoción madre mía
es la que hoy de mi pecho feliz
lleva al tuyo la fresca alegría
de los lirios que enjoyan mi abril.

Madre bella, perduren los lazos
que me ligan a ti, con fervor;
y me ofrecen un nido en tus brazos
y en tus ojos un cielo de amor.

Madre

Letra de Edwin Salas
Música de J. Daniel Zúñiga

Madre, yo quiero seguir la estela
que por la vida dejando vas,
abrir el alma como una vela
al suave alisio de amor y paz.

Viajar felices con la esperanza
de hallar la ruta siempre mejor,
las almas juntas y en lontananza
el infinito de nuestro amor.

Y si el mar turbio de las pasiones
entre sus ondas me quiere ahogar
queda un recurso, tus oraciones,
que son más fuertes que el propio mar.

Madre, yo sigo tu sabia mano,
blanca y sedosa como el tisú;
lleva mi vida por rumbo sano;
Madre, yo quiero ser como tú.

Mi Mamá

Música de Juan R. Alfaro

Mi mamá, mi mamá
con amor me arrulló
y a reír me enseñó.

Mi mamá, mi mamá
si enfermó, no durmió
y lloró si empeoró.

Sabe amar de verdad
su bondad es sin par,
mi mamá, mi mamá.

Madre

Letra y música de J. J. Salas Pérez

Madre, madre, tu consuelo
es la esencia del amor;
tu cariño es la belleza
misteriosa de una flor.

De una flor que en nuestra vida
es bondad y plenitud,
y es la estrella que nos guía
con la luz de su virtud.

Madre, madre, en tu diadema
puso Dios luz inmortal
que ilumina nuestra senda
alejándonos del mal.

Tu caricia bienhechora
está llena de bondad
y tu nombre es un arpegio
de ternura y santidad.

Canto a la Madre

Letra de J. J. Salas P.
Música de J. Daniel Zúñiga

Aquí en el pecho, madre del alma,
tengo un santuario de vivo amor
donde tu imagen venero a solas
como si fueras también un Dios

En mi tristeza me das consuelo
en mi amargura me das valor;
eres la estrella de mi destino;
eres mi gloria y eres mi amor.

En tus regazos crecí dichoso;
con tus canciones yo me dormí;
en el silencio mi voz te llama;
piensa que siempre yo vivo en ti.

Madre mía

Música de José Guevar

Mi canción es de seda y terciopelo
es caricia, perfume, es oración;
y al cantarla se arrullan los luceros
para ti es madre mía mi canción

Todos cantan al mundo, a sus placeres
qué me importa si yo te canto a ti,
ven y lleva mi vida de la mano
y prosigue aquel cuento que rompí.

Madre mía, ya son blancos tus cabellos,
Madre mía, yo tu rostro marchité
mas no llores que prometo ya ser bueno
ya no llores que por siempre bueno seré.

Madrecita mía

Música de Manuel J. Freer

Madrecita mía
yo te quiero dar
lo que nadie puede
hasta a ti llevar.

Es el alma mía
con esta canción
y en este día
todo el corazón.

Plegaria

Letra de Juan A. Seguí
Música de Mateo F. Fournier

Madre de mi vida
que estás en el cielo,
da dulce consuelo
a tu hijo querido.

Madre, madre del alma,
madre de mi corazón
vuélveme la calma
mitiga mi aflicción.

Nombrecito Hermoso

Letra adaptación de Madrecita
Escuela, Luis Dobles Segreda
Música de Jorge Mala O.

Nombrecito hermoso
qué contenta estoy
de ser de las letras
que en tu nombre están

Madrecita tierna
hoy es un gran día,
tu nombre formamos
llenas de alegría.

De hoy en adelante
ufana seré,
de formar tu nombre
siempre lo estaré.

A mi Madre

Letra de Gabriel Ureña M.
Música de José J. Ureña M.

Manos blancas balsamadas
manos suaves de mi madre,
cuántas noches, cuando niño
me mecieron tan amables.
Sí, oh madre.

Bien recuerdo cual si ahora
que al dormirme me decía:
duerme niño, duerme almita,
y su faz resplandecía,
dulce madre.

Aún estás en el hogar
madre tierna de mi vida,
yo te adoro, yo te amo
oh figura bendecida.

Cuando el hado aparezca
con su hoz abrazadora,
una flor de mi recuerdo
crecerá desde esa hora.
Santa Madre.

Canto a la Madre

Letra de Florjnes
Música de José A. Coto A.

Oh santa madre, grato consuelo
que mi alma llenas de gran ardor,
para nosotros el Dios del cielo
te ha dado inmenso, profundo amor.

Siempre encontramos dulces ternuras
cuando volvemos a nuestro hogar,
en él terminan las desventuras
allí se tornan en bienestar.

Cuando pequeño, con embeleso
nos mira siempre, con devoción,
ya cuando grandes en dulce beso
nos da la calma, dulce ilusión.

Oh madre buena, pura y sagrada
tú serás siempre mi bendición,
has de ser siempre muy venerada
en lo más hondo del corazón.

Hombrecito

Madre, cuando sea grande
¡Ay! qué mozo el que tendrás,
te levantaré en mis brazos
como el viento al alfalfar.

Yo no sé si haré tu casa
cual me hiciste tú el pañal
o si fundiré los bronceos
los que son eternidad.

¡Ay! qué hermosa casa haría
tu niño, tu titán,
y qué sombra tan amante
de su alero va a bajar.

Yo te regaré una huerta
y tu falda he de colmar
con las frutas perfumadas:
pura miel y suavidad.

O mejor te haré tapices
y la juncia he de trenzar;

o mejor tendré un molino,
el que canta y hace el pan.

¡Ay! qué alegre tu hombrecito
en la fragua va a cantar,
o en la rueda del molino
o en las jarcias en el mar.

Cuenta, cuenta las ventanas
que estas manos abrirán;
cuenta, cuenta mis gavillas,
si las puedes tú contar...

Con la greda purpurina
me enseñaste tú a crear,
y me diste en sus canciones
todo el valle y todo el mar...

¡Ay! qué hermoso niño el tuyo
que jugando te pondrá
en lo alto de las parvas
y en las olas del tragal...

GABRIELA MISTRAL

Salve, mujer...

(A las madres costarricenses en su día)

Quién eres? No lo sé.

Cómo te llamas? Lo ignoro.

Qué has hecho, qué harás en la vida? No me importa
ni quiero saberlo.

Eres hermosa, gentil, espiritual, mundana, veleidosa?
Menos me preocupa.

Tan solo quiero invocar tu augusto nombre, porque él
por sí mismo basta para pensar en la bondad infinita de Dios
que depositó en ti el secreto maravilloso, perpetuador del gé-
nero humano.

El amor en su más alto concepto, no podría existir sin
la llama ardiente de tu propio corazón.

Eres materia, ensueño y esperanza; y por la gracia que
el Eterno te concedió, llevas dentro de tu ser la mágica vir-
tud de convertir el dolor en verdadero rosal de sonrisas, de
alegría infinita, de ternura y de amor.

Y al soplo divino emanado de la Voluntad Omnipotente,
verificas también el milagro de darle vida a la materia y entonces
Dios mora en ti, cuando eres madre.

L. ARIAS SOTO

La Madre

Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad
de su amor y mucho de ángel por la incansable solicitud de
sus cuidados; una mujer que siendo joven tiene la reflexión
de una anciana y en la vejez trabaja con el ardor de la ju-
ventud; una mujer que si es ignorante descubre los secretos
de la vida con más acierto que un sabio y si es instruida se
acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo
pobre se satisface con la felicidad de los que ama y siendo
rica daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la
herida de la ingratitud; una mujer que siendo vigorosa se
estremece con el vagido de un niño y siendo débil se reviste
con la bravura del león; una mujer que mientras vive no la
sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvi-
dan, pero después de muerta daríamos todo lo que somos y
todo lo que tenemos por mirarla un solo instante, por recibir
de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus
labios.

RAMÓN ÁNGEL JARA

Pensamientos

El amor maternal es fulgor de llama divina.

La Madre es el don de más precio que el cielo puede
otorgarnos.

Muchas maravillas hay en el universo, pero la obra maes-
tra de la creación es el corazón materno.

Los brazos de nuestra Madre son el trono del amor y la
pureza, donde en los albores de la vida del hombre, brilla su
majestad de rey de la creación.

Las ternuras del corazón materno son infinitas, como
infinito es el amor de Dios.

En el Día de la Madre

Dramatización

por Auristela C. de Jiménez



Son dos primas: María y Marta. La primera llegó de visita. Escena en el aposento de Marta. Estampas religiosas en las paredes. Marta arregla un florero.

MARÍA Hoy es Día de la Madre, Marta.

MARTA Día admirable y de regocijo en la Tierra como en el Cielo.

MARÍA No lo cantes mucho con tu mala voz; porque los coros celestiales lo cantan con arpas de oro y voces deliciosas.

MARTA Y quién me está tomando en cuenta? Acaso de mí alguien se cuida a ver si canto o lloro? Tápate los oídos, pues... *(Canta)*.

MARÍA Hermoso canto. Me has emocionado. No conocía las condiciones de cantatriz de mi prima.

MARTA Diré como decía mi madre. No merecemos los hombres el dón de la palabra ni la delicia de la voz si no la sabemos aprovechar.

MARÍA Por eso la aprovechaste alabando al Cielo?

MARTA Sí. Así celebro a las dos madres. Como estamos más dispuestos al mal que al bien, es necesario ayudarse con el milagro de las notas que son una inspiración de Dios.

MARÍA Canta otra vez, Marta, algo de tu repertorio.

MARTA *(Canta)*.

MARÍA No me canso de oírte, primita. Cómo era que no me había dado cuenta de tu linda voz?

MARTA Linda voz... Bah... Es necesario amar a alguien para entenderlo y apreciarlo. Como me tienes cariño, hallas bonito cuanto hago.

MARÍA Después te contestaré. Ahora déjame oír otra canción.

MARTA Mejor es cantar que llorar. Canto por no llorar en este día, alegre para los felices que tienen madre, triste para los que, como yo, no la tenemos a la vista.

MARÍA A la vista. Cómo es este misterio?

MARTA Cuál misterio? Llamas así a lo que es claro como el agua. Acaso olvidas que el cuerpo es apenas el cajoncito en que se guarda lo más bello del hombre? Mi madre carnal murió; pero ella, su espíritu, vive cerca de mí, vive en mi corazón. Casi diría que la siento, que la veo, que la oigo; y le dedico mis buenas acciones, mis ilusiones y mis cantos. Ves este ramo? Es suyo. Hoy es día de la Madre y lo traje para ella.

MARÍA Pero... de veras ella está contigo?

MARTA Esa ilusión me hago, y estoy feliz creyéndolo. Eso me ayuda a vivir, a trabajar a procurar ser buena.

MARÍA Entonces canta algo alegre. Ella lo oír y se alegrará.

MARTA Bueno es alegrarse y alegrar a los otros. Como la música, debemos ser alegres. Como las flores, debemos agradecer. Como las abejas, debemos de-

dicarnos al trabajo y dar ejemplo de cómo sacan miel de todas partes, los que como ellas buscan en todo la dulzura. Pero, ya no canto más.

MARÍA Y eso por qué?

MARTA Sones son sonos; debemos también hacer oraciones; aunque el canto es una oración y trabajar es orar. Vamos a la ermita y llevemos flores a la Virgen.

MARÍA Una cosa trae otra. Vamos también a casa de Juana a llevarle un socorro. Esa niña necesita amor de los más felices que ella.

MARTA La pobre además de huérfana es tullidita. Saquémosla a paseo, te parece? Yo tengo fuerzas para alzarla.

MARÍA Yo también. Nos turnaremos. Ah, si la Virgen hiciera un milagro y la pusiera a andar...

MARTA Todo es posible a Dios, y nosotros vamos a pedirselo.

MARÍA Con canto tal vez?

MARTA No estaría de más. Allá veremos. Como me salga del corazón haré. En esto no valen las apariencias, las ceremonias, ni dichos repetidos sin fe. Lo que sirve es la fe y decir lo que nos sale solito del corazón.

MARÍA Pero niña, de dónde sacas tantas rarezas?

MARTA Acaso son rarezas las verdades? Digo lo que es. Lo que me enseñó mi madre, y lo que sigue enseñándome.

MARÍA Uy, qué oigo.

MARTA Lo que oyes. No te azores. Estoy segura de lo que digo. Quién otra podría poner en mi conciencia lo que ni yo misma me doy cuenta que sé? A ratos me sorprende de lo que sueño despierta, mientras arreglo el florero, mientras coso o hago mi trabajo diario.

MARÍA Chifladita de remate.

MARTA Hermosa chifladura por cierto. Acaso no está Dios en todas partes porque es un espíritu? Así el espíritu de una santa, que lo era mi madre, puede darme consejos y consuelos. Crees que así no más estaría yo tan contenta? Yo creo en la comunión de los santos que decimos en el Credo.

MARÍA Tanta seguridad me confunde. Veo que tienes razón. Desde hoy debo entender mejor lo que digo.

MARTA Dios pone en el corazón de cada uno la verdadera sabiduría. Antes que rezar lo que no entendemos, mejor recitar, lo que se ha comprendido como el Avemaría. Vamos a cantar ante el altar de la Virgen.

(Salen. Luego se oye el canto).

NOTA —Queda a juicio del maestro, escoger canciones adecuadas. Ha de ser Marta una niña de voz sobresaliente.

HIMNO A LAS MADRES

♩ *Marchial.*

mf Ma-dre mi - n, tu nom - bre ben - di - to es un can - to de glo - ria en mil voz, es po -
be - lla per - du - ren los la - zos que me li - gan a ti con fer vor, ... y me o

Coda
e - ma que mal - ma va es - cri - to por la ma - no di - vi - na de Dios Res - plan -
fre - cen un ri - do en tus bra - zos y en tus

Molto meno
dez - ca tu ser - a - do - ra - do en su dul - ce son - tum - rio el ho - gar, don - de el

f ff rall..... a tempo
cul - to de a mor a - do de tus hi - jos te - ri - gen al - tar Ce - les - tial de - vo - ción ma - dre

mi - a, es la que hoy de mi pe - cho fe liz lle - va al tu - yo la fres ca u - le - gri - a de los

dim..... f >>> *Coda*
li - rios que n jo - yan mi - bril Ma - dre *D.C.a.S.* o - jos un cie - lo de a - mor *ff*

MADRECITA MIA

Música de
MANUEL J. FREER

Tranquilo

Ma-dre-ci-ta mi-a, yo te que-ro
dar lo que na-die pue-de has-ta li-lle-
mi-a con es-ta can-ción y en es-te
di-a to-do el co-ra-zón

Vals.

Es el al-ma
co-ra-zón

1. co-ra-zón
2. Fine.
al C



A MI MADRE

Letra de
GABRIEL UREÑA M.

Música de
JOSE J. UREÑA M.

Moderato. *rit.*

Ma-nos blancas bal-sa-
Bien re-cuerdo cual si-
Cuando el ha-do a pa-
ma-das ma-nos suaves de mi ma dre,
ho-ra que al dor-mir-me me de-ci-a:
rez-ca con su hoz a bra-za-do-ra
cuón-tas noches cuando ni-ño me me-cieron tan a-
duer-me niño duerm-al-mi-ta y su faz rasplan-de-
v-na flor de mi re-cuerdo cre-ce-rades dee-sa
ma bles. Si oh Ma-dre.
cl a Dul ce Ma-dre.
ho-ra Son Ta Ma-dre.
vi-da yo te a-do-ro yo te a-mo oh fi-gu-ra ben-ds.. ci-da. al C
Español
de E. de Harrison.

Letra de
J. J. SALAS PEREZ

CANTO A LA MADRE

Música de
J. DANIEL ZUÑIGA

Introd.
Moderato

mf

A - quien el pe - cho ma - dre de el al - ma ten - go un san tua - rio de vi - vo a ga - zos cre - ci - di cho - so, con tus can - cio - nes yo me des -

mor don - de tui - gan ve - ne - ro a sa - las ce - mo si fue - ras tam - bien un mi; en el si - len - cio mi vos to lla - ma pien - sa que siem - pre yo vi - so en

Dibbi En rei tris - ta - za me das con - sue - - lo en mia - mar go - ra mis das va -

lor, e - res la es - tre - - lla de mi des - ti - - - no e - res mi glo - ria ye - res mia -

mor. En tus re - al y pasa a Coda ti. rall....

Copia por
Lilia Ua de Danisonf.

MADRE

Letra y música de
J. J. SALAS PEREZ

LENTO
muy sentido

The musical score is written for piano and voice. It consists of six systems of music. Each system has a vocal line on a treble clef staff and a piano accompaniment on a grand staff (treble and bass clefs). The lyrics are written below the vocal line. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. The lyrics are in Spanish and describe the qualities of a mother.

mf. Ma-dre ma-dre en tu con-dre- - - lo ma es pu-lza se-yos- - - ca-luz
del a-mor; tu, ni- - - ña es la be-lla- - - ga
in-mor-tal, qui-lu mi-na nos- - - tra san-de
mis- - - ta- - - rian- - - do. des- - - na flor. De- - - na
a tpo. ri- - - que bien- - - be- - - cha- - - ra es bon- - - dad
ple- - - ni tud y la es fre- - - lla
de - - bon- - - dad y tu nom- - - bre es que nos gui- - - a
con la luz de su san- - - vir- - - tud Ma-dre - - -

Copias por
Lilia U. de Johnson

MI MAMA

(Cánon a dos voces)

Música de
JUAN R. ALFARO

And.^{te} **f** **ff**

The musical score is written for piano and voice. It consists of seven systems of music. Each system has a piano part on the left and a vocal part on the right. The piano part includes dynamics like *f*, *ff*, and *pp*, and markings like *rall*, *D*, and *C*. The vocal part includes lyrics in Spanish. The score ends with a *ff* dynamic and the word *final*.

Mi ma - ma — mi ma - má — con a
Mi ma - má mi mamá

mor — me a - rru - llo — ya re - ir — me en - se - ño — ya re - ir — me en - se -
con a - mor me a rru - llo ya re - ir me en se - ño ya re - ir

ño — Mi ma - má — mi ma - má — sien - fer - mé — no dur - mió — y llo -
me en se - ño mi ma - má mi ma - má sien - fer - mé no dur - mió

ró — sien - peo - ré; — sa - be a mar — de ver - dad — su bon - dad — es sin
y llo ró sien peo - ré sa - be a mar de ver dad su bon - dad.

pp rall **D** **C** **ff** *final.*

es sin par. Mi mamá mi ma - má.

Librería de Harrison

Letra de
LUIS A. SEGUI

PLEGARIA

Música de
MATEO F. FOURNIER

Andante
mf

p

Ma-dre de mi vi-da que estás en el cie-lo da dulce con-sue-lo a tu hi-jo que.

1^a *2^a* *mf*

ri-do. Ma-dre de mi ri-do Ma-dre! ma-dre del al-ma ma-dre de mi co-ra.

cresc. *f* *p*

xón vuél-ve-me la cal-ma - vuél-ve-me la cal-ma mi-ti-ga mi-ti-ga mi-ti-ga mi a-glic.

- ción Ma-dre del al-ma del co-ra-zón vuel-ve me la calma mi-ti-ga mia - sli-ción mi a - sli-ción.

Musical notation for the first system, including vocal line and piano accompaniment. Dynamics include *dim.*, *f*, *p*, and *ff*.

Letra de
FLORINES

CANTO A LA MADRE

Música de
JOSE ANGEL COTO A.

Danza.

mf Oh san-ta ma-dre gra-to con-sue-to que mi-gl-ma lle-nas
 tra-mos dul-ces ter-nu-ras cuan-do vol-ve-mas

de gran ar-dor, pa-ra no-so-tros, el Dios del Cie-lo te ha da-doin
 a nues-tro ho-gar en el ter-mi-nan las desven-tu-ras a-lli se

men-so pro fun-doa-mor Siem-pre a con-tar. Cuan-do pe-
 tor non en bien-es.

mf que-ños, con em-be-le so, nos mi-ra siem-pre
 bue-na, pu-ray sa-gra-da, tú se-ras siem-pre.

son de-vo-ción ya cuan-do gran-des un dul-ce be-so
 mi ben-di-cian, ha de ser siem-pre muy ve-ne-ra-da.

nos da la cal-ma, dul-ce lu-sion Oh ma-dre
 en la más hon-do del co-ra-zón

Musical notation for the second system, including vocal line and piano accompaniment. Dynamics include *mf*, *f*, and *ff*.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Párrafos	1
¿Qué es una Madre?	2
Las Tres Madres	3
Justicia Salomónica	4
La Madre	5
¿Cuál ha de ser?	6
¿Cuál?	7
Alegoría-Nombrecito Hermoso (canción)	8
Si tienes una Madre todavía-A mi Madre-Madre mía (canción)	9
A mi madre-Las Madres-Madre mía (canción)	10
Diálogo de la madre y la hija-Madre-Seno de reina.	11
Himno a las Madres-Madre-Madre-Canto a la Madre-Mi mamá-Madre mía ...	12
Madrecita mía-Plegaria-Nombrecito Hermoso-A mi madre-Canto a la Madre ..	13
Hombrecito-Salve mujer-La Madre-Pensamientos	14
En el día de La Madre	15
Himno a las Madres	16
Madre	17
Madrecita mía-A mi Madre	18
Canto a la Madre	19
Madre	20
Mi mamá	21
Plegaria	22
Plegaria (continuación)-Canto a La Madre	23

Cuando la madre ha podido criar a su hijo ya fuere o no con su propia leche, y le ve llegar a la edad escolar, esta madre cariñosa y buena se preocupa porque ese pedazo de su alma tenga todas las facilidades para su instrucción y entonces procura que todos los útiles escolares sean de la Librería Universal de Carlos Federspiel & Co., pues está segura que en esta Librería le proveerán de todo lo que necesite, con la atención debida, de la manera más económica y con el deseo más vivo de servirle honradamente.